

# DOCUMENTOS INÉDITOS SOBRE EL COMBATE DE CAVITE

José M.<sup>a</sup> BLANCO NÚÑEZ  
Capitán de Navío (R)

## Resumen

Este artículo resume las hojas de servicio de dos oficiales supervivientes del combate de Cavite y transcribe informes por ellos elaborados hasta ahora inéditos. Con su lectura pueden seguirse los antecedentes inmediatos del combate, el traslado de la Escuadra a Subic Bay, el regreso a Cavite para batirse contra los yanquis, las circunstancias de la defensa de Manila y la participación de los marinos en ella. Esos dos oficiales desempeñaban los destinos de ayudante del almirante Montojo, el uno, y el otro, hermano menor del anterior, de oficial de la dotación del crucero *Don Juan de Austria*.

Palabras clave: Filipinas, Manila, Cavite, Armada española, Armada norteamericana, guerra hispano-norteamericana de 1898.

## Abstract

This article summarizes the service record of two officers of the Spanish Navy, survivors of the Battle of Cavite, and offer the unpublished reports drawn up by them. By their lecture, the immediate antecedents of the battle, the transfer of the squadron to Subic Bay, the return to Cavite to fight the Yankees, the circumstances of the defense of Manila and the participation of the sailors in it, can be tracked. These two officers where posted respectively one as military assistant of the Admiral Montojo, and on board of the cruiser *Don Juan de Austria* his younger brother.

Key words: Philippines, Manila, Cavite, Spanish Navy, US Navy, Spanish-American War 1898

## Introducción

**P**OR herencia familiar han caído en mi poder dos documentos relativos al desgraciado combate de Cavite, sostenido por la escuadra Montojo contra la norteamericana del comodoro Dewey el 1 de mayo de 1898. La primera, en notoria desventaja respecto a la enemiga, sucumbió completa-

mente, incorporándose enseguida todo el personal superviviente de las dotaciones de dicha escuadra a las fuerzas defensoras de Manila. El combate sorprendió a dos de los tres hermanos Núñez Quijano embarcados en dicha escuadra, el mayor, don José, teniente de navío, ayudante del «general» (como por entonces se decía) Montojo a bordo del crucero *Reina Cristina*, y el menor, don Indalecio, alférez de navío de la dotación del crucero *Don Juan de Austria*. Entre ambos hermanos existía otro, teniente de navío, don Francisco, que estaba destinado en La Habana y fue comisionado para traer a España el expediente formado con motivo de la explosión del crucero norteamericano *Maine*, por lo cual no estuvo en ninguno de los dos teatros de la desdichada guerra.

Haremos un resumen de las hojas de servicios de don José y de don Indalecio, hijos del capitán de navío de 1.<sup>a</sup> clase don Indalecio Núñez Zuloaga, nacido en La Coruña el 30 de abril de 1835 y que había sentado plaza en el Colegio Naval de Aspirantes de San Fernando el 5 de enero de 1849. A los efectos de este artículo, diremos que fue comandante de la corbeta *María de Molina* (14/03/1885-15/06/1886) –con la que se trasladó de Cádiz a Manila para «reforzar» la escuadra de Filipinas cuando el conflicto de las Carolinas<sup>1</sup>–, de 2.<sup>o</sup> jefe del apostadero de Filipinas y comandante general del arsenal de Cavite, entre el 21 de septiembre de 1893 y el 20 de octubre de 1895. El 10 de julio de 1895 fue nombrado jefe del Estado Mayor de Ferrol, destino en que falleció el 1 de marzo de 1896.

### Don José Núñez Quijano

Nacido en Matanzas (isla de Cuba) el 24 de diciembre de 1866, ingresó en el servicio (promoción 280.<sup>a</sup> A de la Escuela Naval Flotante<sup>2</sup>, radicada en la fragata *Asturias*) el 9 de julio de 1881, y salió alférez de navío el 25 de enero de 1888. Perteneció a la dotación de la corbeta *Nautilus*, del mando del capitán de fragata don Fernando Villaamil, en la famosa circunnavegación (1892-1894)<sup>3</sup>. Ascendido a teniente de navío, fue destinado al apostadero de Filipinas y enseguida nombrado ayudante del comandante general, el contralmirante don Patricio Montojo, y en tal condición de ayudante embarcó en el crucero *Reina Cristina*. Durante el combate del día primero de mayo, al caer herido de muerte el timonel de dicho buque insignia, tomó él la rueda del timón, hasta la orden de evacuar el barco. En el anexo 1 reproducimos la carta, cuyo original conservamos, enviada a su tío el teniente de navío don Mario Quijano Arta-

---

(1) BLANCO NÚÑEZ, José M.<sup>a</sup>: «Centenario de una crisis», en *Revista General de Marina*, agosto 1985.

(2) FERNÁNDEZ NÚÑEZ, Pedro, y BLANCO NÚÑEZ, José M.<sup>a</sup>: *La Escuela Naval Flotante*. CAE Armada, Madrid, 2008.

(3) VILLAAMIL FERNÁNDEZ-CUETO, Fernando: *Viaje de circunnavegación de la corbeta Nautilus*. Editorial Naval, Madrid, 1989 (ed. facs.)

cho, que curiosamente, aunque seis meses mayor, pertenecía a la promoción siguiente a la suya.

Durante la primera guerra mundial, y con el empleo de capitán de fragata, estuvo embarcado diez meses en buques hospitales ingleses, como delegado del Gobierno español para verificar que no se transportaba «más que heridos y enfermos»; y, en una de sus navegaciones, el HMS *Ghurka* chocó contra una mina cuando se encontraba nueve millas al norte del puerto de La Valeta (17/10/1917), evacuando a todos los heridos y enfermos en los botes (362 hombres y 17 enfermeras) y logrando el capitán salvar el buque. Ascendido a capitán de navío, tuvo, entre otros mandos, el del acorazado *España*, varado en el cabo de Tres Forcas (26/08/1923), para proceder a cuyo salvamento contó con el ingeniero naval de la Armada don Augusto Miranda y con su hermano Indalecio, que fue nombrado segundo de dicha operación. Y a punto estuvo de lograrlo pero, una vez desembarcada toda la artillería, un fuerte temporal dio con el buque en el fondo<sup>4</sup>.

Ya de contralmirante, fue nombrado director general de Navegación, y su último destino antes del retiro fue el de jefe de Estado Mayor de la Armada (13/11/1928-22/12/1931). Falleció repentinamente en Madrid en agosto de 1936.

Estaba casado con doña Matilde Rodríguez, con la que tuvo doce hijos. De los nueve varones, seis ingresaron en el Cuerpo General de la Armada. El mayor, Indalecio, se retiró de alférez de navío e ingresó de práctico del puerto de Barcelona; Jesús falleció siendo teniente de navío, al estrellarse su avión<sup>5</sup> cuando realizaba el examen de vuelo en Albacete el 4 de mayo de 1927; José y Manuel perdieron la carrera por haber servido en la Escuadra republicana durante la Guerra Civil; Antonio<sup>6</sup>, medalla aérea individual y de oro de salvamento de náufragos, pasó al Cuerpo de Ingenieros Aeronáuticos del Ejército del Aire; Francisco, que como Antonio tenía la medalla naval individual y la de oro de salvamento de náufragos, llegó a ser capitán general de la Zona Marítima del Cantábrico en 1967; otro hermano, Guillermo, fue sobrecargo en la Compañía Trasatlántica; Eduardo ingresó en Infantería de Marina y fue un reputado modelista naval; y el último de los varones, Jorge, llegó a general de brigada honorario de Infantería y del Cuerpo de Mutilados por la Patria.

### Don Indalecio Núñez Quixano

Nacido en San Juan de Puerto Rico, donde su padre estaba mandando el cañonero *Guadiana*, el 25 de noviembre de 1874, ingresó en la Escuela Naval

(4) BAISTROCCHI, Alfredo: *Arte naval*. Barcelona, 1952, pp. 1043-1056.

(5) GUARDIA, Rafael de la: *Crónica de la Aeronáutica Naval española*, 2 t. Madrid, 1977, t. I, p. 494.

(6) NÚÑEZ LADEVEZE, Luis, y otros: *Recuerdos de un marino de guerra. Origen de la Aeronáutica Naval española*. Madrid, 2014. Contiene las memorias de don Antonio Núñez Rodríguez.

Flotante, radicada en la fragata *Asturias*, el 20 de julio de 1891 (promoción 295.<sup>a</sup>), para salir de alférez de navío el 18 de enero de 1897. Previamente, como guardiamarina, estuvo destinado en Filipinas, permaneciendo embarcado en buques de aquel apostadero entre 25 de junio de 1893 y 2 de octubre de 1896. Enseguida regresó a la Península para embarcar en la corbeta escuela *Nautilus*, donde realizó un crucero de instrucción de ocho meses, tras lo cual pasó el reglamentario examen para salir alférez de navío con antigüedad de 14 de enero de 1897.

A bordo del vapor *León XIII*, de la Trasatlántica, regresó a Filipinas, adonde llegó el 28 de marzo de 1897. Dejaba novia en Ferrol, y pretendía casarse con ella e instalar su casa allí, en Manila. La novia en cuestión era Eva Iglesias Sierra, nacida en Santiago de Cuba en 1878, hija del médico de la Armada Pedro Iglesias Álvarez. Con ella se casaría en Ferrol, tras regresar derrotado y haber salvado del combate, únicamente, la pulsera de pedida que había comprado para ella en Manila y la ropa que llevaba puesta.

En el apostadero filipino, y con este empleo de alférez de navío, estuvo embarcado en el *Reina Cristina*, donde entró en fuego contra los rebeldes de San Francisco de Malabán, Naic y Salinas. Después de ello, el buque se dirigió a Hong Kong para reparar en los astilleros de Kavulong –en Cavite no existía dique seco y los barcos tenían que ir a Singapur o Hong Kong a limpiar–. Después transbordó al transporte *General Álava*, donde finaliza el año 1897.

Regresa al *Reina Cristina* el 18 de enero de 1898 –la escasez de oficiales era tal que a los jóvenes los mantenían en los que navegaban, teniendo apenas descanso entre comisiones–, «pescando» un furioso temporal en el canal de Formosa (12/02/1898) que le hizo regresar a Manila. A continuación el vapor sale en servicio de vigilancia de la costa del Pacífico. Tocando en varios puertos, entre ellos Baler, bojeó toda la isla de Luzón, para regresar a Manila el 19 de febrero de 1898. El 29 de marzo de 1898 don Indalecio pasó destinado al crucero *Don Juan de Austria*. El 5 de abril de 1898 sale para Cebú conduciendo una expedición militar y concurriendo al bombardeo y toma de San Nicolás. Enseguida comenzarán las operaciones previas al combate (salida para y regreso de Subic), que leeremos en el informe inédito que adjuntamos en el anexo 2.

Tras todo lo que relata en dicho informe, permaneció dos meses en la defensa de Manila como «capitán» de una batería de obuses Mata del Ejército y, después de la capitulación del 13 de agosto de 1898, otros dos como prisionero de los yanquis. El 5 de noviembre de 1898, autorizado por el capitán general, logró burlar la vigilancia norteamericana y trasladarse a Ilo-Ilo<sup>7</sup>. El 7 de noviembre embarcó en el transporte *General Álava*, y el 17 próximo siguiente, como 2.<sup>o</sup> comandante, en el cañonero *Elcano*, donde cumplió la misión de defender la orilla izquierda del río Batiano, que desemboca en la punta de Ilo-Ilo. El 23 de diciembre de 1898 se evacuó la plaza de Ilo-Ilo, y el 27 salieron en comisión de guerra para Cafuí, regresando a Ilo-Ilo, donde la

---

(7) Hoy este topónimo ha adoptado la grafía «Iloilo».

dotación permaneció quince días esperando a los súbditos españoles durante el intento de toma de la plaza por los norteamericanos. El 8 de enero de 1899 el cañonero salió para Zamboanga, que continuaba resistiendo. Los meses de febrero y marzo del 99 los pasa don Indalecio en continuas navegaciones por aguas de Mindanao y Joló, hasta la rendición total y el regreso a la Península desde Manila. De allí salió el 17 de marzo de 1899, a bordo del vapor *Isla de Luzón*, para arribar a Barcelona el 21 de abril de 1899, continuando en el mismo barco a Cádiz y La Coruña, donde desembarcó el día 30 de abril de 1899, víspera del primer aniversario del desdichado combate, concediéndosele cuatro meses de permiso por «repatriado y enfermo».

La vida de los oficiales de Marina de las dos primeras décadas del siglo xx fue bien dura. Llegados los repatriados de Cuba y Filipinas, y fundidas tres marinas en una, apenas había barcos. El Ministerio impuso una férrea política de reducción de plantillas que se tradujo, por ejemplo, en que en 1904 hubiese disminuido su personal en un 25 por 100<sup>8</sup>.

Ese estado de cosas supuso para don Indalecio permanecer nueve años y diecisiete días en el empleo de alférez de navío, y diez años, seis meses y siete días en el de teniente de navío. Entre los destinos más relevantes en que sirvió durante este tiempo podemos mencionar el de oficial de derrota del crucero *Carlos V*, con el que asistió en Buenos Aires a los actos del centenario de la República Argentina, los cuales contaron con la presencia de la infanta Isabel en representación del rey. A su regreso de América se incorporó a la campaña del Rif. También sirvió como 2.º comandante de la base naval de Mahón y, durante cuatro años, como comandante (en situación de supernumerario) de un falucho de Tabacalera, S.A., de los armados en corso para la represión del contrabando, con base en Valencia.

Como consecuencia de la gran catarsis sufrida por la Armada a partir de las leyes de Maura-Ferrándiz, Miranda..., y del consiguiente aumento de plantillas por la entrada en servicio de acorazados, cruceros, destructores...; la creación de la Aeronáutica Naval y de la Flotilla de Submarinos, en los empleos de jefe las cosas fueron diferentes: cuatro años, seis meses y diecisiete días de capitán de corbeta; cinco años, diez meses y cinco días de capitán de fragata, y tres años y veintiún días de capitán de navío. Entre sus mandos se cuentan la división de torpederos de Ferrol, el buque escuela *Galatea* –siendo el primer comandante que salió con él a la mar desde su armamento como buque escuela–, el *España* –durante su salvamento, como ya dijimos, como 2.º comandante–, el acorazado *Jaime I*, el crucero *Miguel de Cervantes*, como capitán de pruebas, y la jefatura del Estado Mayor de la Escuadra, donde le sorprendió la proclamación de la República.

Ascendido a contralmirante con antigüedad de 22 de septiembre de 1931, tomó el mando de la segunda jefatura de la base naval principal de Ferrol y de la comandancia general de su arsenal, interinó la comandancia general de

---

(8) GUARDIA, Ricardo de la: *Datos para un cronicón de la Marina militar de España*. Ferrol, 1914, p. 375.

dicha base naval entre el 16 de octubre de 1934 y el 12 de abril de 1935, dirigió la Escuela de Guerra Naval durante el curso escolar 1935-1936, y el día 30 de junio de 1936, una vez ascendido a vicealmirante (18/06/1936), tomó el mando de la comandancia general de la base naval principal de Ferrol, donde, una vez resueltos brillantemente todos los problemas derivados del «alzamiento y revolución»<sup>9</sup>, cesó voluntariamente (23/09/1936) por no dar el «enterado» y firmar la ejecución del capitán de navío don Juan Sandalio Sánchez Ferragut, comandante del crucero *Almirante Cervera* durante los sucesos del mes de julio anterior, decisión que tomó cuando ya sabía que, a bordo del crucero *Libertad*, habían asesinado, entre otros, a su hijo el alférez de navío Francisco Núñez Iglesias; a su yerno el capitán de corbeta don Juan Garat Rull, que ejercía accidentalmente de 2.º comandante y dejaba viuda a su hija M.<sup>a</sup> Carmen y huérfanos a seis hijos, y al comandante don Hermenegildo Franco Salgado-Araújo, suegro de su hijo Pedro. Tras esta decisión, continuó «disponible», y después pasó a la segunda reserva hasta su fallecimiento, acaecido el 18 de mayo de 1965. La estela de don Indalecio en la Armada es tan enorme que renunciamos a detallarla. Solo deseamos destacar que, a día de hoy, varios de sus tataranietos son oficiales de la Armada.

Como anexo 3 hemos elaborado una lista de los mandos de la Armada destinados en Cuba y Filipinas durante el 98.

---

(9) CERVERA PERY, José: *Alzamiento y revolución en la Marina*. San Martín, Madrid, 1978, p. 76. Véase también CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo: *Armada española, siglo XX*, t. II. Poniente, Madrid, 1983, pp. 43-259.

## ANEXO 1

**Carta escrita por el teniente de navío don José Núñez y Quijano<sup>10</sup>, ayudante del almirante Montojo, de la Escuadra española de Filipinas, el 18 de junio de 1898 a su tío el teniente de navío don Mario de Quijano y de Artacho<sup>11</sup>**

«Querido Mario:

»Recibí tu carta del 1.º de Mayo en la que nos das la enhorabuena por haber escapado al desastre de ese día, lo que te agradecí mucho, lo mismo noticias de Marina que me das y que veo son bien desconsoladoras, por cierto y parece mentira que la guerra nos haya cogido en ese estado de sorpresa, cuando todo el mundo la venía venir y de aquí se avisó con dos meses de anticipación y con unos torpedos, unos cuantos cañones modernos, dos buques y el completo de sus dotaciones que nos hubiesen mandado, la cosa hubiera variado de aspecto por completo, por lo menos aquí, pues el heroísmo de la Escuadra, al hacer frente a la americana tres veces o cuatro (sin exageración) superior a la nuestra, en velocidad, tonelaje y número de cañones, no hubiese sido en balde.

»Hoy se puede decir que el Archipiélago está moralmente en poder de ellos pues como no tienen en sus buques más que unos 2.000 tripulantes, les es imposible desembarcar y se conservan solo dueños del Arsenal de Cavite, prestándoles toda clase de recursos los sinvergüenzas de los naturales, que son los que nos tienen sitiados en Manila, sin atreverse a asaltarnos porque son muy cobardes y además tienen muchas deserciones entre ellos mismos. El día que reciban refuerzos lo poseerán materialmente todo. Además aquí estamos sumidos en un desconcierto atroz, pues no hay ni un general digno de llevar ese empleo y no saben lo que mandan, pues lo hacen todos a un tiempo y todos mal.

»El combate fue muy gracioso pues entramos en fuego por nuestra parte: El *Cristina* andando ocho millas, pues hacía año y medio que no limpiaba; el *Austria* andaba doce, el *Cuba* ocho, el *Luzón* ocho, el *Duero* diez, el *Ulloa* fondeado y acoderado sin calderas y con sólo dos cañones de una banda; la *Castilla*, fondeada y acoderada, solo tiraba con los cañones de E.<sup>l</sup> pues cuando ponía la máquina en movimiento, empezaba a hacer agua, hasta el extremo de no dar las bombas para achicarla, el agua la hacía por las costuras de la obra viva y la bocina de la hélice. El *Velasco* estaba en carena, sin artillería ni calderas. El *Lezo* ídem, de ídem. [E]l *Argos* de la Comisión [Hidrográfica] no tenía cañones y el *Manila* íde[m] de ídem. Los yanquis tenían el *Olimpia* de 5.000 y

(10) Ingresó en el servicio el 9 de julio de 1881, con antigüedad en el empleo de 12 de julio de 1894. Perteneciente a la promoción 20.<sup>a</sup> de entrada y 280.<sup>a</sup> A de salida de la Escuela Naval Flotante, con sede en la fragata *Asturias*.

(11) Curiosamente, su tío ingresó con él y salió en la promoción siguiente (280.<sup>a</sup> B). Nacido el 16 de julio de 1866, salió de alférez de navío el 26 de abril de 1888. Pasó a ser directivo de Tabacalera Española, S.A., en situación de supernumerario.

pico toneladas y una infinidad de cañones, 17 millas, el *Boston*, *Raleigh* y *Baltimore*, de 3 a 4.000 toneladas y divinamente armados, 13 a 14 millas; el *Concord* de 1.700 toneladas y la misma artillería en calibre y n.º de piezas que el *Cristina*<sup>12</sup>. El *Mackulot*, otro barquito de 20 millas (verdad) y bien artillado y el *Petrel* de 890 toneladas y la misma artillería que el *Cuba* y el *Luzón*. En mi concepto nuestra táctica y nuestra resolución de esperar a los americanos en Cavite, era la única que se podía aceptar; lo único que encuentro que se nos puede critica[r] es que se rompió el fuego desde muy lejos, pero no dependió de nosotros, sino de un ilustrado y heroico (*sic*)<sup>13</sup> oficial de artillería de una batería de tierra, que rompió el fuego a unos 7.500 a 8.000 metros, sin deberlo hacer; después de las baterías de Manila tiraron a los yanquis, también los artilleritos, y enseguida ellos a nosotros y ya rompimos el fuego a unos 32 cables [aproximadamente 6 km], a pesar de que me opuse todo lo que pude, esa es la causa de que a ellos no se les hiciesen (*sic*) casi ninguna avería, solo creo han tenido unas 50 bajas[,] entre ellos el comandante del *Olimpia* muerto [¿?], y nosotros 300, de ellas 70 muertos. Si hubiésemos esperado a que se nos acercasen a 2 ó 3.000 metros no hubiésemos escapado ni las ratas en nuestra escuadra, pero ellos hubiesen perdido 2 o 3 buques y hasta puede que hubiesen tenido que retirarse, el sobrevivir lo debemos a haber tirado de lejos, pues consumieron casi todas las municiones. Estuvimos batiéndonos desde las 5 hasta las 7<sup>1/2</sup>; pero tiraban muy mal, nosotros peor, pero el número de ellos era tan grande que nos agobiaban, y es claro que entre tanto algunas tenían que darnos y por eso después que nos dieron ya fue el acabose, porque se atracaron y nos acibillaron, incendiándonos al *Cristina* y a *La (sic) Castilla* después de rectificar la puntería.

»Ya te daré más detalles de todo, cuando nos veamos, para que seas optimista.

»Nuestra artillería funcionó muy mal, con mucha lentitud, con pólvoras viejas, aunque se había recargado todo de nuevo, y los estopines entraban con dificultad, hubo buque, como le[s] sucedió al *Luzón* y al *Duero*, que a los diez minutos de entrar en fuego, tenían todas sus piezas desmontadas, por defecto en los montajes, en fin, la mar[¿?]. Lo mejor de todo[,] el espíritu de la marinería, por más que con la escasez de contramaestres, condestables y cabos de cañón, la organización era deficiente, pero me consta que desde hace una año, se pidió todo y oficiales, pues todos los buques entraron en combate, con la tercera parte del personal efectivo que les correspondía, esto de oficiales, que de lo demás, el que más condestables tenía era el *Cristina*, de 8 que le correspondían sólo había 2. Hubo marinero que fue tres veces a la enfermería para que lo curasen volviendo enseguida de curado a ocupar su puesto, y Comandantes, como Morgado, que dos días antes de entrar en combate hubo junta de médicos porque se estaba muriendo y sin embargo, después de herido, continuó en su puesto hasta terminar<sup>14</sup>, no obstante hubo sus lunaritos, pero afortunadamente los menos.

(12) Subrayado en el original.

(13) Ídem.

(14) Capitán de fragata don Alonso Morgado y Pita da Veiga, comandante de la *Castilla* (CF núm. 38 del Estado General de la Armada de 1898). Llegó a contralmirante y falleció en Madrid en 1925. Herido dos veces en el combate de Cavite.



»La imprevisión, la ignorancia de nuestros dignos Ministros nos reventó y supongo serán causa de la pérdida de todas nuestras colonias de aquí. El General [CA Montojo] muy bien, el solo hecho de entablar combate con fuerzas tan superiores, lo coloca a la altura de nuestros héroes antiguos y modernos pues sólo al ver avanzar a aquellos elefantes sobre nosotros se puede formar idea de su valor y abnegación y no podía rehusar combate porque sus buques no andaban. No sé como [cómo] escapamos, te lo repito, yo creo que fue porque tiraban mal pues dado el número de disparos y su inmensa superioridad sobre nosotros, a los 1 minutos de roto el fuego no debieron quedar ni rastros nuestros. Se nos ha criticado mucho pero son los envidiosos; la gloria nadie nos la puede quitar y mucho menos los del Cuerpo que saben, o deben saber los recursos con que contábamos, que eran nulos; no había torpedos, ni embarcaciones rápidas y silenciosas para armarlas con torpedos, en 10 días se improvisaron en la boca baterías con cañones de los buques que no se podían mover y de los viejos que había en el Arsenal, estas baterías fueron la admiración de los mismos americanos, por el ímprobo trabajo que representaban, pero desgraciadamente los primeros disparos quedaban inútiles por la falta de cimentación[,] y como eran cañones antiguos y limitado el campo de tiro y la noche muy oscura y los buques muy veloces, enseguida se salían de su radio de acción, todos los recursos se agotaron pues el Ejército no nos ayudó nada, y se puede decir que la Marina sola lo hizo todo. Fuimos a Subic creyendo allí podríamos hacer mejor defensa, pero nos encontramos sin nada hecho y que a dos baterías con cuatro cañones que estaban haciendo los Ingenieros Militares, les faltaban dos meses para terminarlas, dos días antes de la catástrofe. Luego todo el país a favor de ellos y aunque se apagaron las farolas, por medio de hogueras en las playas, tenían tan bien marcadas las enfílaciones, que fue cuestión de 10 minutos entrar a toda fuerza de máquina sin hacer caso a las baterías y sin disparar un sólo (*sic*) tiro. El objetivo de ellos era la escuadra, así es que todos los tiros iban a nosotros y después de incendiados el *Cristina* y *La Castilla*, que se trasladó la insignia al *Cuba*, sólo quedamos este[,] el *Luzón* y el *Austria*, impotentes completamente, ya contra los Yanquis, así que después de refugiarnos en el rincón de Cavite Viejo y de aguantar dos horas más de fuego que nos hacían impunemente y a cubierto de la población, hubo que echarlos todos a pique y largarnos para tierra para que ellos no nos cogiesen, después ellos incendiaron los restos. Además traían dos buenos vapores cargados con carbón, víveres, municiones y armas. No dejes de mandarme todas las noticias ciertas de Cuba, que sepas.

»Da mis recuerdos a todos y tú recibe un abrazo de tu sobrino que te quiere, Pepe

»Pd. Dime si arrastraron a Beranger y a Bermejo, pues aquí corría esa voz»<sup>15</sup>.

---

(15) Pueden imaginarse que, en Madrid, no solamente no arrastraron a esos exministros de Marina sino que, como por entonces se decía, «la gente se fue a los toros».

ANEXO 2

**Informe inédito del alférez de navío don Indalecio Núñez Quixano<sup>16</sup>**

«Hacia principios de abril, se supo aqu[i] el estado en que se encontraban las relaciones entre nuestra nación y la americana. Las noticias recibidas no podían ser más alarmantes; la ruptura de hostilidades parecía inminente y el estado del archipiélago no podía ser menos a propósito para soportar, con algunas probabilidades de éxito, el choque que debía tener lugar con la Escuadra, que hacía bastante tiempo, tenían los americanos en el Mar de la China. Parece increíble el estado de abandono en que nuestra Patria nos dejó. A los patrióticos cablegramas de retumbantes palabras, recordando heroísmos llevados a cabo en tiempos en que las armas de fuego eran de tal condición que permitían defender las plazas con flechas y pedradas, se sucedían otros dando cuenta de la imposibilidad absoluta de mandarnos recursos con que defender el tan rico como codiciado archipiélago, que unió el inmortal Magallanes á los vastos dominios del Rey don Felipe<sup>17</sup>. Considérese, pues, en el aprieto en que se verían nuestras primeras autoridades, reunidas estas en Junta, se discutió el plan que había de seguirse y creo que desde el primer momento, en el ánimo de todos estaba lo inevitable del desastre. Como es natural, el primer punto que se trató fue el de defender Manila, toda vez que siendo esta la capital del archipiélago y centro de todo su comercio, el apoderarse de ella sería el primer objetivo del enemigo. Bien poco tardarían en convencerse de lo difícil que era aprestarse a una defensa, en un corto número de días, y mucho menos no contando el Ejército con ningún material adecuado al caso, sin duda y por esto, y animados de la buena fe que acompaña a todos los que llevamos el honroso botón de ancla, propuso el almirante Montojo utilizar todo el material arrumbado en el Arsenal, no sin estar plenamente convencido de que su eficacia sería, sino [si no] nula, perjudicial.

»Como ciertamente no soy yo el llamado a juzgar los hechos, me limitare únicamente a detallar las defensas establecidas, mencionando al mismo tiempo, al personal encargado de ellas, por ser en mi concepto digno de todo encomio el valor demostrado en el solo hecho de prestarse a defenderse con el material que iré describiendo.

»En la entrada de la bahía de Manila se encuentran las islas del Corregidor y Pulo Caballo, que con las costas de Bataán y de Cavite forman las dos bocas llamadas chica y grande; ya dentro de ella, se encuentra el islote llamado “El Fraile” y tanto en este como en las citadas islas y costas, se montaron las siguientes baterías:

---

(16) Transcribimos el manuscrito literalmente.

(17) Magallanes lo unió a los dominios de Carlos I; Legazpi, a los de Felipe II.

»Costa de Bataan-Boca Chica-Punta Sisima. Batería del T.N. de 1.<sup>a</sup> clase Sr. Riquelme<sup>18</sup>. T.N. don Julio García<sup>19</sup> y un cabo de cañón; otro de mar y 30 indígenas de los destinados al trabajo de arrastre en el Arsenal. Se componía dicha batería de 3 cañones de 18 cm. transformados en 16 cm. Palliser. Estas piezas tenían tan grande el oído que no podían sujetarse en él los estopines de que se disponía [¿de hebra?]. Los montajes eran Armstrong, sin pinzote de testera, aparato de sacar y meter en batería y roletes de giro; fueron estos remplazados por cuatro planchuelas remachadas á las gualderas y destinadas a deslizarse sobre lo que por costumbre le llaman los medios puntos y que no es otra cosa que la reunión de un considerable número de viejas planchas de hierro, que unidas por [¿?] de menor dimensión y apoyadas sobre un “muestrario” de maderos, formaban lo que se llamó plataforma. Siendo la costa acantilada y no habiendo más que un desmonte en P.<sup>ta</sup> Sisima de una extensión aproximada de 10 m<sup>2</sup>, fue necesario emplear en él la batería haciendo desde luego abstracción de los parapetos de defensa, por la imposibilidad material de procurárselos. A cuatro metros de la plataforma se encontraba un cantil de 10 m. de altura y a medio metro de él se colocó un “caprimitraja”<sup>20</sup> rodeado de piedras al cual se llamó polvorín sin duda por estar destinado a contener 30 granadas a las cuales no se les podían montar las espoletas de concusión ni las de concusión y tiempos, por lo cual fue necesario montarles unas de percusión Armstrong, que por carecer de falsas boquillas, hubo que atornillarlas de manera tal, que no había percusión posible. Para la puntería horizontal había que ronzar los montajes, haciéndolos girar alrededor de un cáncamo fijo en la plataforma y al cual por medio de cadenas se había[n] ligado las gualderas<sup>21</sup>, tardándose unos 3/4 de hora en pasar de su máxima posición izquierda a su máxima posición derecha. El alcance, casi tocando el cascabel con la telera<sup>22</sup> de contera, era de unos 15 cables<sup>23</sup> y esta batería había de cruzar sus fuegos con la del Corregidor que estaba a 90 cables.

»Costa de Bataan-Boca Chica-P.<sup>ta</sup> Lasisi. Batería del Capitán de Artillería de la Armada Sr. Rivera<sup>24</sup>. La constituían tres cañones de bronce lisos y de 16 cm. sistema Rivera, rayados y transformados por Hontoria. Montajes, artifi-

(18) Don Juan Pablo Riquelme y Lomón, comandante de la estación naval de Corregidor a 1 de enero de 1898.

(19) Don Julio García y Villar, ídem del *Don Juan de Austria* en la misma fecha.

(20) No hemos encontrado significado alguno a este vocablo. Debe de tratarse de algún término del argot filipino de la época.

(21) Cada uno de los tablones verticales y laterales de las cureñas antiguas, sobre los que descansaban y giraban los muñones del cañón.

(22) Telerón. Pieza fuerte de madera cuyo plano se coloca oblicuamente a la vertical entre las gualderas de la cureña.

(23) Un cable español vale 120 brazas españolas, es decir 200,628 metros. Un cable inglés, llamado *cable length*, puede valer: 1) ordinariamente, 100 brazas inglesas (182,88 m); 2) en la Marina estadounidense, 120 brazas inglesas (219,456 m); 3) en la Marina británica, 608 pies (185,3184 metros).

(24) Don Alejandro Rivera y Álvarez de Canedo, ramo de artillería del arsenal de Cavite.

cios, defensas y alcances perfectamente iguales a la anterior. También esta batería había de cruzar sus fuegos con la que en el Corregidor había montado el TN de 1.<sup>a</sup> Sr. Miranda<sup>25</sup> y el TN Sr. San Juan<sup>26</sup>, y que [se] componía de tres cañones de avancarga Armstrong de 250 Lbs. que por no poderse ronzar sus montajes, hubo que montarlos en abanico, para que uno mirase a P.<sup>ta</sup> Lasisi y otros a la Sisima; su alcance era menor que el de las anteriores y las tres baterías eran la única defensa de la Boca Chica.

»Boca Grande-Punta Restinga. Batería del T. de N. Sr. Rodríguez Castro<sup>27</sup>, era esta idéntica a la de la Punta Sisima solo que mucho más desfogonados los cañones, por lo cual, para hacer fuego, fue preciso cebarlos con pólvora y darles fuego con un tizón.

»Pulo Caballo-Batería del C.F. Sr. Menacho<sup>28</sup> y A.N. Sr. Ojeda<sup>29</sup>. Tres cañones de 12 cm. Krupp procedentes del crucero *Velasco*.

»Islote del Fraile-Batería del T.N. de 1.<sup>a</sup> clase Sr. Benavente<sup>30</sup> y A.N. Sr. Martínez Boóm (*sic*)<sup>31</sup>. Tres cañones de 12 cm. M.<sup>o</sup> G. Hontoria, procedían dos del *General Lezo* y uno del *Ulloa* que quedó inútil al primer disparo. Por ser el islote de roca viva, no fue posible hacerle, por medio de la dinamita, plataforma, por lo cual se mandaron de 3 a 4.000 adoquines con los que se construyó. Además de carecer, como todas las anteriores, de defensas de tierra, carecían de agua.

»Las tres últimas baterías en unión de las defensas submarinas, habían de cerrar la Boca Grande.

Como en absoluto carecíamos de torpedos (por estar destinados á Subic<sup>32</sup> los que había) y la premura con que habían de instalarse no permitía el construirlos, se optó por fondear las cabezas de combate de los torpedos automóviles de los buques agrupándolas antes de tres en tres alrededor de un flotador y formándose así 12 buñuelos torpederos que fueron fondeados de 300 en 300 mts. y en una profundidad de 45 mts. por lo cual y teniendo en cuenta las corrientes que en dicha canal existen, creo que bien pronto desaparecieron de donde fueron fondeadas ¡Tales eran las defensas que los americanos habían de forzar para entrar en Manila!

---

(25) Por RO de 04/01/98 se le nombró comandante de la estación naval de la isla del Corregidor, en relevo del TN de 1.<sup>a</sup> clase don Juan Pablo Riquelme. Debió de llegar allí en febrero de 1898. Futuro ministro de Marina. Véase ANTÓN VISCASILLAS.

(26) Don Teodomiro San Juan y Domínguez, el 01/01/1898, comandante de Marina de Ilo-Ilo.

(27) Don Luis Rodríguez y Castro, comandante del crucero *Castilla*.

(28) Don Eduardo Menacho y Tourné, comandante del crucero *Velasco*.

(29) Don Fernando Pérez Ojeda, del buque hidrógrafo *Argos*.

(30) Don Rafael Benavente y Carriles, comandante del crucero *General Lezo*.

(31) Don Félix Martínez Boom, el 01/01/1898 estaba embarcado en el *General Lezo*.

(32) La base naval que debería haber reemplazado a Cavite y aún no estaba lista al declararse la guerra, por lo cual Montojo, tras reconocer el estado de defensa, decidió regresar a Cavite. Hoy en día es la U.S. Navy Base Subic Bay. Por entonces llamaban «torpedos» a lo que hoy llamamos minas, llamándose los de carrera «torpedos automóviles».

»Dentro de la bahía se hallaban establecidas, una batería<sup>33</sup> de 15 cm. Ordóñez en Punta Sangley; un cañón de 12 cm. del *Ulloa*, en el taller de mixtos de Cañacao; dos piezas de 24 cm. de la Comisión reformadora, modelo 35, y otras dos semejantes en el Camino Cubierto. A estas piezas fue necesario transformarles el montaje para que pudiesen tirar a 8.000 mts., pues con su primitivo sistem[a] solo podían tirar a 5.000. Además existían dos baterías de obuses de avancarga de 21 cm. y respetable ancianidad y otras baterías de cañones de bronce, lisos unos y rayados los otros, pero todos de avancarga y más propios para hacer estatuas que para defenderse. Nada más teníamos y como bien claramente se ve, el enemigo pudo bombardearnos desde 8.000 mts. sin que le pudiésemos causar el menor daño.

»Mientras el personal destinado a ell[o] se ocupaba de montar las famosas defensas, reunió el Almirante á los más caracterizados Jefes de la Marina, con el objeto de discutir el plan de combate. No fueron pocos los que idearon seguir aquí la conducta de los marinos rusos en Sebastopol, pero ¿qué tiempo había para construir las baterías? ¿Donde se encontraba el material necesario? Preguntas eran estas difíciles de contestar y que afortunadamente hicieron desechar este plan, porque si después de batirnos se nos tachó de cobardes ¿que hubiese sido, si como el sentido común dicta, hubiésemos abandonado los buques? Por otra parte, el esconder los buques en los distintos puertos del archipiélago, además que para nuestro ilustrado vulgo sería una cobardía, ofrecía la dificultad de no estar los buques con velocidad ni radio de acción que les permitiese prolongar mucho el escondate y la de no haber depósitos de carbón suficientes para estar mucho tiempo con el peligroso juego, así que no me equivocaré mucho, creyendo que este plan no daría otro resultado que el que nos fuesen cazando uno por uno y quizás se hubiesen apoderado de nuestros buques, con lo cual iban divertidos. No queda pues otro plan que el hacerse fuerte en un punto; conocedores todos de lo poco o nada que podía esperarse de las defensas de Manila, teniendo en cuenta las magníficas condiciones que tanto para defenderla como estratégicas reunía el puerto de Olangopó<sup>34</sup> [Subic]; se decidió por unanimidad que nuestros buques se refugiasen en él, combinándose con las autoridades del Ejército para que se montasen en la Isla Grande dos baterías de a dos cañones Ordoñez de 15 cm. que de haber podido montarse, hubiesen dado excelente resultado. Al mismo tiempo se comunicaba a

---

(33) Nota del autor del informe: «Esta batería empezada en tiempos del conflicto de Las Carolinas, estaba terminada, fue proyectada para 2 cañones de 30,5cm. que no llegaron a mandarse al Archipiélago, y otros 2 de 15 cm. cuya misión no era otra que defender los flancos, estando emplazados en dirección E el uno, y O el otro, por lo cual, no batían el espacio destinado a ser batido por los de 30,5 y venían a formar dos baterías e lugar de una, siendo útil una nada más, pues la ora solo podría utilizarse cuando el enemigo cometiese la imprudencia de ponerse delante».

(34) Según Camilo de Arana, es Olangopó. *Derrotero del archipiélago filipino*, Dirección de Hidrografía, Madrid, 1879.

todos los buques del Apostadero que a la mayor urgencia se reconcentrasen en Manila.

»El puerto de Olangopó [Subic] es de bastante extensión, a su entrada se encuentra la Isla Grande [o Pulo Malaqui], que con la costa forma las dos bocas que dan acceso a él. El plan de defensa era establecer las dos baterías de 15 cm. en la Isla Grande; una mirando hacia fuera y la otra dominando la Boca Grande, esta además se defendería con una red de torpedos eléctricos y mecánicos y en cuanto a la Boca Chica, había de cerrarse. Como ya dije se encargó al Ejército de montar las dos baterías, por nuestra parte se procedió a sumergir el viejo transporte *San Quintín* y dos bergantines para que en unión de dos balsas, hechas con la arboladura de los buques, cerrasen la Boca Chica, lo cual no se logró por falta de elementos siendo necesario dejar una canal de insuficiente ancho para que pasasen por ella los buques de mayor porte que se conocen. Para fondear los torpedos eléctricos en la Boca Grande hubo antes que salvar ligerísimo obstáculo<sup>35</sup> [subrayado en el original] y que no eran [era] otros [otro] que la falta de cebos, espoletas, porta cebos, cables y cargas; es decir que no había más que envueltas, por lo cual nos vimos en la precisión de utilizar un cable que nos vendió un vapor que estaba tendiendo el de Bisayas, y unos porta cebos y espoletas elaborados en el Arsenal que adolecían de todos los defectos [de] que suelen adolecer los objetos que por primer vez construye un personal que jamás se había dedicado a semejantes construcciones; las cargas eran de pólvora rompedora que puede presumirse el resultado que habían de dar.

»Los días fueron pasando y ya estaban casi todos los buques reunidos en Manila, cuando llegamos con el nuestro [*Don Juan de Austria*] recibimos, apenas fondeamos, ordenes urgentes de alistarnos para entrar en combate, por lo cual se procedió inmediatamente a desarbolar y demás operaciones consiguientes. El 25 de abril a las 10<sup>h</sup> 45<sup>m</sup> de la noche levó la Escuadra del fondeadero de Manila, compuesta por los C.<sup>ros</sup> *Cristina*, *Austria*, *Luzón* y *Duero*. El C.<sup>o</sup> *Castilla* convoyado por el *Cuba*, había salido para Subic en la mañana del 24. Puestos los buques en marcha y en línea de marcación, nos dirigimos hacia afuera, desembocando la canal de Boca Chica a las 2 de la madrugada del 26 y haciendo enseguida rumbo a Subic, nos encontramos en la boca del puerto a 6<sup>h</sup> 30<sup>m</sup>, fondeando en Olangopó a 7<sup>h</sup> 30<sup>m</sup>, y dejando a la elección de los Srs. Comandantes la elección de fondeadero. En este puerto nos encontramos fondeado al *Cuba* y varado en la playa del Arsenal al C.<sup>o</sup> *Castilla*, al cual durante su viaje se le había declarado una vía de agua por la bocina del eje de popa y que no pudiendo ser dominada por las bombas de abordo (*sic*), dio lugar a que el buque tomase el fondeadero yéndose a pique y como quiera que el agua llegaba a los hornos de las calderas hubo necesidad de varar el buque, para proceder a su reparación. En la dársena del Arsenal se encontraban el transporte *Manila*, el cañonero en construcción *Mindanao*, que hacía de polvorín flotante[,] y el vapor de

---

(35) Subrayado en el original.

la Traslántica *Mindanao*. Sin duda con el objeto de que descansaran las dotaciones, hizo la capitana las señales oportunas para que se estableciera el servicio de puerto, pero si era ese su objeto no lo consiguió pues fue necesario emplear una parte de la gente en conducir al Arsenal la maniobra y velamen de los buques; otros fueron a las órdenes del oficial torpedista del *Cristina*, para que en unión del Arsenal y los obreros de los buques, establecieran la red de torpedos y el resto se empleó en las faenas del buque. Por la tarde se consiguió dominar el agua de la *Castilla* quedando el buque imposibilitado de hacer uso de su máquina. En la amanecida del 28, salió para Manila el *Duero* con el objeto de recoger los aljibes, pólvora y dinamita que nos había ofrecido las “Obras del Puerto” para la defensa de torpedos. A las 9 de la mañana del 27 salió la escuadra de Olangopó con objeto de tomar el fondeadero N de la I.<sup>a</sup> Grande, quedándonos con el *Austria* para sacar y dar remolque a la *Castilla*, hasta el mismo fondeadero. A las 3 de la tarde salió el correo *Mindanao* para Manila a fin de terminar su descarga. A las 5 llegamos con la *Castilla* que quedó fondeada N/S con la Punta NO de I.<sup>a</sup> Grande en donde debía acoderarse p.<sup>r</sup> servir d. batería flotante. Nosotros pasamos a fondear en Boca Chica por ser este el punto que nos tocó defender y quedando el *Cristina* libre para dirigirse a donde fuese más necesario y *Cuba*, *Luzón* y *Duero* para defender la Boca Grande. En este mismo día y poco después de haber fondeado el *Cristina* se presentaron a bordo el Sr. comandante de Ingenieros encargado de dirigir la construcción de las baterías y el teniente de Artillería jefe de las mismas; estos Srs. hicieron presente a S.E. que a causa de no haberles enviado desde Manila ninguno de los recursos prometidos, estaban tan atrasadas las baterías, que faltaban unos 19 días para que quedase instalada la primera pieza y que después sería necesario un mes más, para montar las restantes. En el ínterin se ocuparon las dotaciones en la construcción de las balsas y en unir por medio de las cadenas de coder[a] los masteleros y vergas necesarios para poner un obstáculo en Boca Grande pues era tan escaso el número de torpedos que había, y tan problemática su eficacia, que para nada se podía contar con ellos. A las 7<sup>h</sup> 30<sup>m</sup> salió de ronda el *Luzón* con orden de cruzar a 20' de la costa y llevando un código de señales por medio del cual se entendería con un semáforo que se estableció en lo más alto de I.<sup>a</sup> Grande. A las 8 se estableció el servicio de mar y supimos que había quedado listo un torpedo.

»El 28 por la mañana se terminó de acoderar la *Castilla* y llegaron de Manila el *Duero* y el *Leyte*, conduciendo parte de los aljibes y pólvora prometidas recibiendo orden el *Leyte* de agregarse enseguida a los trabajos de torpedos, con lo cual se consiguió dejar fondeados cinco y otros cinco en las lanchas del *Cristina* y *Castilla* dispuestos a ser fondeados en la madrugada siguiente. A las 7<sup>h</sup> 30<sup>m</sup>, salió de ronda el *Cuba* con las mismas instrucciones que el *Luzón*, quedando el resto en el fondeadero y siendo objeto de la conversación en las cámaras de oficiales las probabilidades de éxito que tendría en el combate que íbamos a sostener contra los americanos y sus

aliados el fuego, el agua, los tiburones y los insurrectos. Siendo las 8<sup>h</sup> 30<sup>m</sup> cuando se vio en la capitana la señal para que acudiesen a ella los Srs. Comandantes de los buques. No dejó de extrañarnos semejante medida y bien pronto supimos que se había recibido un telegrama del S. Cónsul en Hong Kong anunciando que la escuadra enemiga había salido de Miso Bay y que según sus noticias se dirigía a Subic. En la reunión de Comandantes hizo presente el Almirante el estado de defensa del puerto y viendo todos que si malas eran las de Manila, peores eran las de Subic, se decidieron por esperar el combate en Cavite y a este fin se hicieron las señales oportunas para que se avivaran los fuegos; fuesen el *Austria* y *Leyte* a Manila y llevasen de allí a Cavite todos los gánguiles y barcasas que se pudiesen llenar de arena y al *Manila* que recogiese todo el ganado que para manutención de la Escuadra se hallaba en Olangopó. Todos los buques citados nos pusimos en movimiento entre 9 y 11, quedando por lo tanto en el fondeadero el *Cristina*, que había de remolcar hasta Manila al *Castilla* y el *Luzón* y *Duero* que seguirían sus aguas. Dada la eslora, calado y condiciones de gobierno del *Cristina* así como lo estrecho de la canal en que había de maniobrar para sacar al *Castilla*, es fácil darse cuenta de lo difícil que era llevar a cabo dicha operación, tanto es así que hubo de suspenderse por correr gran riesgo de quedar varado en las primeras tentativas, pues se vio obligado a pasar tan cerca de tierra, que tocó en uno de sus pantoques sin que afortunadamente tuviese consecuencias; en vista de esto se dio orden al *Luzón* de emprender la maniobra sirviéndole como auxiliar el *Duero* y saliendo fuera el *Cristina* para no entorpecer los movimientos. Viendo el almirante lo inútil de los esfuerzos hechos por el *Luzón* y *Duero*, se le ordenó a aquel que tomase el remolque y lo condujese a Manila, al C.<sup>o</sup> *Mindanao*; al *Cuba*, que llegaba en aquel momento, se le ordenó conducir las lanchas con los cinco torpedos y al *Manila* que puesto que tenía más fuerza y era más manejable, se encargase del *Castilla*. A las 11 de la m.<sup>o</sup> del día 29, salió la escuadra de remolcadores para Cavite en donde fondearon a las 6<sup>h</sup> 30<sup>m</sup>, el *Cristina*, *Luzón* y *Cuba*, y a las dos de la madrugada del 30 el *Castilla* y el *Manila*. En todo el día del 30 nos ocupamos de los últimos detalles y acoderarnos en las posiciones que previamente[e] había señalado el Almirante y que eran las siguientes[:] C.<sup>o</sup> *Ulloa* como batería flotante para utilizar sus dos cañones de E.<sup>r</sup> N/S con la batería de P.<sup>ta</sup> Sangle y con la proa hacia ella; el *Austria* en la enfilación del *Ulloa* y Batería. *Castilla* por fuera del *Austria*, fondeado y acoderado con la proa al SE, seguiale el *Cristina* con la proa al E y por sus amuras y través el *Cuba*, *Luzón* y *Duero*. En la ensenada de Cavite Viejo, fuera de la zona de fuegos se encontraban los cruceros *Velasco*, *Lezo* y el cañonero *Mindanao*, transporte *Manila* y vapor de la Comisión Hidrográfica *Argos*, que como se sabe fueron echados a pique e inundados todos menos el *Manila*. El correo *Mindanao* se fondeó en “Las Piñas” donde fue cañoneado e incendiado por los C.<sup>os</sup> *Petrel* y *Mac-Culloch*. De esta manera quedamos los buques en disposición de no estorbarse los unos a los otros, ni impedir los fuegos de la Plaza. Por fuera de los buques que no tenían sus movimientos propios, se



fondearon los gánguiles y las barcasas llenas de arena para que el enemigo no pudiese utilizar sus torpedos. Al anochecer se estableció con los botes de vapor, el servicio de rondas, haciéndose por la Capitana las señales convenientes para que quedaran los buques que tenían útil su máquina listos a largar las amarras a la primera señal y que los fuegos estuvieran retirados para un cuarto de hora. A los timoneles se les ordenó hacer el servicio de topes con la mayor vigilancia y que se retiraran a descansar a los trozos de media y alba, quedando el de prima destruyendo todo el maderamen que fuese posible. A las 8 se supo por un telegrama que el enemigo estaba en Subic. A las 11<sup>h</sup> 30<sup>m</sup>, otro, nos decía que las baterías de la boca habían roto el fuego, durando el cañoneo hasta las 3 [de la mañana del 1 de mayo]. A las 2 vino abordo (*sic*) un ayudante de S.E. que estuvo comunicando con el Sr. Comt.<sup>o</sup>, y poco después llegó el Sr. Jefe de E.<sup>o</sup>M.<sup>r</sup> que ordenó fuese suprimida la ronda y conducidos a tierra los caudales y documentación del buque. A las 3<sup>h</sup> 30<sup>m</sup> señales generales nos indican que se levantase presión y a las 4<sup>h</sup> se tocó zafarrancho de combate disponiendo se pusiese corriente todo el servicio de pañoles y sangre, y permitiendo a las dotaciones que se sentasen en sus puestos. Amaneció el día de muy buen cariz, cielo con celajerías sueltas, horizontes calimosos y viento y mar en calma. A las 4<sup>h</sup> 45<sup>m</sup> se avistó la Escuadra enemiga por lo que se pidió autorización para romper el fuego en el momento oportuno, contestándonos la Capitana que lo hiciésemos cuando lo creyésemos conveniente. Bien poco después se distinguió perfectamente la Escuadra enemiga que en orden de línea de marcación se dirigía al centro de la bahía, á la Capital, trayendo rumbo del O y formando cabeza los buques *Olympia* (insignia del Comodoro), *Baltimore*, *Boston*, *Raleigh* y a su retaguardia el crucero *Petrel* y el *Mac Coulloch*, quedando fondeados a gran distancia dos vapores mercantes con bandera americana. A las 5<sup>h</sup> 00<sup>m</sup> rompió fuego la batería de Punta Sangley poco después le siguieron las baterías de Manila y casi inmediatamente el *Austria*, Escuadra americana y restos de la española. A las 9<sup>h</sup> 15<sup>m</sup> se hizo por la Capitana la señal de “seguir mis aguas sujetándose a las instrucciones recibidas”, haciéndolo el *Cristina*, *Cuba*, *Luzón* y *Duero* y no pudiendo seguirles el *Austria* por tener fuego en las carboneras y avería en la máquina a consecuencia de una granada que explotó en ella. La Escuadra enemiga inició un movimiento envolvente haciendo un cambio de línea, acortando la distancia y dirigiendo la mayoría de sus fuegos al *Austria* y *Castilla*. Nuestros buques maniobraban en forma conveniente a fin de impedir el movimiento envolvente lo cual se consiguió replegándose sobre Bacoor y dejando por lo tanto al enemig[o] sin espacio suficiente para desarrollar su plan. A los pocos momentos de roto el fuego, una granada dejó fuera de combate a muchos de los sirvientes de la batería de 12 cm. contándose entre ellos su jefe T. de N. Diaz Zuazo<sup>36</sup>, que fue relevado

---

(36) Don José Díaz Zuazo, núm. 85 del EGA de 1898. Como resultado de las graves heridas recibidas en el combate, pasó al Cuerpo de Inválidos en 1914 (DO Ministerio de Marina 07/04/1914)

por el A. de N. Rueda<sup>37</sup> que recibió poco después una contusión en la espalda, a consecuencia de una astilla, caída de la arboladura. Casi simultáneamente cayeron dos granadas, una a proa que mutiló horriblemente a seis hombres y otra en la Cámara de Oficiales, habilitada de enfermería que hirió gravemente al Médico<sup>38</sup> y a muchos de los hombres que allí habían sido conducidos. 40 minutos de fuego llevábamos cuando vimos salir grandes columnas de llamas y humos de los cruceros *Castilla* y *Cristina*, a este una granada le había roto el calcés del mesana, viniéndose abajo el pico y mastelerillo con la bandera e insignia, sustituyéndose inmediatamente la primer[a] por otra en el palo trinquete. A medida que el enemigo iba estrechando las distancias y afinando sus punterías, la artillería de tiro rápido nos acribillaba causándonos bastantes bajas y destruyendo cuanto encontraban a su paso. Una granada de mediano calibre se llevó la caseta de derrota; aparato de timón y bitácora del puente bajo y otra reventando en la maquina (*sic*) destruyó los teclés, candeleros, pasamanos y servomotor para cambio de mando [gobierno]. El fuego de *Castilla* y *Cristina* iba siendo cada vez mayor y se notó que empezaba a quemarse el *Ulloa*. No tardamos mucho en ver que se abandonaba el *Cristina* y se izaba la insignia en el *Cuba*. Media hora después explotó y se fue a pique el *Cristina* y ardían completamente el *Castilla* y *Ulloa*. En este estado de cosas, se nos ordenó atracar al *Castilla* para recoger los restos de su diezmadísima dotación y que luego, en unión del *Cuba*, *Lezo* y *Duero* nos refugiásemos en la ensenada de Cavite donde habíamos de resistir hasta el último extremo y con orden terminante de no abandonar el buque hasta que se fuese a pique, lo cual ya le estaba sucediendo al *Austria* a consecuencia de los rumbos que los proyectiles enemigos habían abierto en su línea de flotación. Serían las 8<sup>h</sup> 10<sup>m</sup> cuando cesó el fuego yéndose la Escuadra enemiga hacia los vapores fondeados y sin duda alguna con el objeto de repostarse de municiones, llevándose a remolque a uno de sus cruceros, que al parecer llevaba averías. Creídos de que el enemigo, satisfecho de su hazaña, no volvería, nos dedicamos a enviar a tierra a los heridos y en esta operación nos cogió el oficial del E.<sup>o</sup>M.<sup>or</sup>, que de orden de S.E. venía a decirnos que volviésemos a ver de [¿?] al enemigo. Poco después llegó este, atacando fuertemente a los cuatro buques, batería de P.<sup>ta</sup> Sangley, que bizarramente se defendía con un sólo cañón, lo mismo que el capitán de A.<sup>a</sup> de la Armada<sup>39</sup> encargado del taller de mixtos, y al Arsenal. Al poco tiempo fue necesario abandonar los buques que se iban a pique, tirando antes los cierres de los cañones de 12 cm. e inutilizando la artillería de tiro rápido. El abandono se [h]izo bajo el fuego enemigo y en

(37) Don Juan González Rueda, núm. 86 del EGA de 1898.

(38) A 1 de enero de 1898, y desde el 4 de febrero de 1895, lo era el médico 1.<sup>o</sup> don Luis Vidal y Teruel.

(39) A 1 de enero de 1898, había dos capitanes destinados en Filipinas: don Manuel Linares y Villalba, núm. 1 de la clase en ese día, que llevaba allí desde 07/02/1896, destinado en el ramo de artillería del arsenal de Cavite, y el núm. 18, don Alejandro Rivera y Álvarez de Cane-ro, destinado desde 24/08/1895 como auxiliar del anterior (EGA 1898, p. 494).

esta operación estábamos cuando vimos la bandera de parlamento izada en la machina del Arsenal. Enseguida suspendió el fuego el enemigo, destacándose el *Petrel* con los comisionados para pactar con el Comandante General del Arsenal. En este, las granadas enemigas habían producido bastantes bajas entre la gente procedente de los buques abandonados y que se habían refugiado en los almacenes; en vista de esto y de la imposibilidad absoluta de defenderse allí, donde ni un cañón había, se habían decidido a izar la bandera de parlamento a la vista de la cual, ya dije que se suspendió el fuego enemigo. Reunieronse (*sic*) en el despacho del G.<sup>ral</sup> del Arsenal los tres comisionados americanos y el G.<sup>ral</sup> Sostoa<sup>40</sup> con varios jefes y oficiales; nada podría decir de lo que allí se trató, al exterior solo llegaron rumores de que el Arsenal se entregaba y que era necesario evacuarlo en un corto espacio de tiempo. En estos tránsitos y ocupados en recoger de los almacenes todo cuanto pudiera transportarse, pasó el día y al anochecer recibimos orden de presentarnos al Sr. Jefe del E.<sup>o</sup>M.<sup>r</sup> con el objeto de que nos diera un destino para el batallón que con los supervivientes del desastre había de formarse. Dada la actividad desplegada por su Sr. Jefe, así como por el personal a sus órdenes, no es de extrañar que a las 8 quedara organizado el batallón y una vez pasadas las listas, salimos a la Plaza en donde el Sr. Gobernador había de darnos alojamiento, disponiéndose pasásemos la noche en las bóvedas de la muralla. A la mañana del siguiente día recibimos órdenes urgentes urgentísimas [*sic*] para que abandonásemos la Plaza. A las 10<sup>h</sup> salimos de ella, conduciendo armas, caudales y alguna que otra impedimenta. Como es natural no se habló en el camino de otra cosa que de los detalles del combate, relatar aquí uno por uno sería tarea interminable, tendría que detallar uno por uno y aún [aun] cuando así lo hiciese no con ello conseguiría dejar a la altura que se merecen las innegables pruebas de abnegación y heroísmo dio en aquel memorable dí[a] la Marina de Guerra Española. Como mi objeto es únicamente el relatar los hechos tal como ocurrieron, me limitaré a dar la relación que entonces saqué de lo ocurrido en el *Cristina* y con ligeras variaciones puedan formarse por ella una idea de lo acontecido en los demás buques. Informé as[í] al oficial que me relató los hechos. A las 3/4 de hora aproximadamente de haberse roto el fuego, una descarga de artillería de tiro rápido nos desalojó completamente la batería de 57 mm y 42 del castillo; destrozó el palo trinquete y dejó muy mal herida [malherida] a la gente del timón; gracias a la oportuniísima medida de sacar de abordó (*sic*) los torpedos, no voló en aquel momento el buque, pues la cámara de proa fue casi deshecha lo mismo que los maleteros del sollado en donde se produjo un incendio que fue fácilmente sofocado. Como la distancia de los

---

(40) Capitán de navío de 1.<sup>a</sup> clase don Enrique Sostoa y Ordóñez, jefe del arsenal de Cavite y 2.<sup>o</sup> jefe del apostadero de Filipinas (núm. 14 EGA 1898). Posesión, 02/10/1897. Proceso y absuelto, su defensa está publicada (MADARIAGA Y SUÁREZ, Juan de [conde de Torre-Vélez], capitán de Infantería de Marina [R]:*Defensa del Excm.<sup>o</sup> Sr. Don Enrique Sostoa y Ordóñez*. Madrid, 1899).

buques combatientes era cada vez más corta hacía verdaderamente imposible el tener alojadas las baterías [para] llevar a cabo el servicio de municiones que como es sabido se hacía al aire libre, siendo verdaderamente notable el comportamiento de la gente pues apenas caían unos sirvientes les sustituían otros que bien pronto eran desplazados por unos terceros, animados del mismo entusiasmo que sus heroicos antecesores. Milagroso fue que se salvase S.E. y E.M. que se encontraban en el puente alto, pues a juzgar por los boquetes abiertos en las chimeneas, allí iba dirigida la mayoría de la descarga. Cuando más nutrido era el fuego, una granada de mediano calibre reventó en la cámara del servomotor del timón destrozándolo y dando con ello lugar a que se inundasen de vapor las cámaras y enfermería; a fin de evitar este inconveniente, se incomunicó la maquina y se empezó a preparar la caña de respeto. Otra granada explotó en la cámara de oficiales habilitada de enfermería, matando a varios heridos, practicantes y enfermeros y dejando fuera de combate a la mayoría del personal sanitario; al mismo tiempo que esto sucedía, tronzó, otra granada, el calcés de mesana, viniéndose abajo la insignia y bandera, que fue sustituida por la del tope trinquete y simultáneamente con la caída del pabellón, reventó un granada en el pañol de municiones y mixtos de popa, produciendo un incendio con tal cantidad de humo que impidió seguir engranando la rueda de mano, teniendo que quedar el buque sin gobierno y con toda la caña a E.<sup>r</sup> Siendo ya imposible dominar el incendio y empezando ya a explotar la cartuchería, se dio el orden de inundar los citados pañoles con lo cual pudieron contenerse las explosiones. En el centro varias granadas de tiro rápido atravesaron las chimeneas y una de grueso calibre atravesó los guardacalores por cerca de las cocinas y dejó fuera de combate a un condestable y doce hombres de los cañones de 16 cm. Al mismo tiempo se reventó otra en el cañón de 16 de proa, dejándolo inútil y sin sirvientes. Mientras el fuego de popa aumentaba, amenazando devorar todo el alcázar, se volvió a prender fuego a proa, por una granada que atravesando el costado vino a reventar en la despensa. En vista de eso, estar el buque sin gobierno y fuera de combate más de la dotación, contándose entre ellos el médico, capellán, contador y la mayoría de los oficiales de guerra, se decidió inundar el buque abandonándolo antes de que ocurriese la explosión y trasladando la insignia al *Cuba*. El abandono ante el fuego enemigo se llevó a cabo en muy poco tiempo, auxiliándose de las embarcaciones menores de abordo [*sic*] y del *Cuba*, y de las lanchas del Arsenal, que muy oportunamente concurrieron al ver las grandes proporciones que tomaba el incendio. Entonces en esta operación, una granada de tiro rápido hizo reventar una de 16 cm. que había en cubierta y esta fue la que mató al Sr. Comandante, al capitán de artillería graduado, a un alférez de fragata y a varios marineros. Media hora después se sumergió el buque a consecuencia de la explosión.

»La marcha del batallón continuó sin novedad hasta Imus en donde se dio descanso a la gente. Aquí se nos unieron varias familias de Cavite para ir bajo nuestra protección hasta Manila. Llenos de orgullo por nuestro

comportamiento, llegamos a la Capital en la mañana del 4; nuestra decepción al notar el recibimiento que se nos hacía no pudo ser más grande. Ni siquiera la Cruz Roja fue a recibir a los heridos; las tiendas del camino se negaban a dar agua si antes no se pagaba. Bien poco tardamos en enterarnos del pago que nos daban aquellos por quienes nos habíamos batido y digo esto porque los que se dieron prisa en atacarnos y juzgar nuestro comportamiento, fueron los mismos que tanto se apresuraron a chillar cuando se dijo que el combate iba a ser en Manila y basta, aunque esto se diga, para que se comprenda que se trata de la gente que tenía algo que perder. Para que se vea el patriotismo de nuestros caritativos paisanos diré que habiendo entrado cuatro heridos en un restaurante a tomar una taza de caldo, el dueño se negó a darlo si antes no se le abonaba medio peso por cabeza, el resto de los comercios se veían adornados con horrorísimos [*sic*] carteles en los que se leía “No se fía”, “No se admiten vales”. Imagínese el lector la situación en que nos encontramos cuatrocientos o quinientos hombres, casi desnudos, y sin más dinero que aquel que buenamente conseguiesen los que tenían en la Plaza parientes o buenos amigos. Para honra de los Srs. socios del Casino Español debo confirmar aquí que fue el primero en acudir en socorro de las víctimas y que no sólo se distinguió entonces sino después, que además de contribuir con casi la totalidad de lo recaudado para los heridos, le[s] regaló á estas cantidades en metálico y piernas y brazos de goma a los que habían perdido los suyos en combate. Por si los carteles anteriormente citados no hubiesen sido bastante, se subió el precio de los artículos más necesarios y, en la imposibilidad de adquirirlos, nos vimos precisados a recluirmos en la gallera de Sampaloc que fue el alojamiento que se nos designó. Estaba esta gallera en una isla que surgía de un mar de fango; en el horizonte solo se distinguían los circundados zacatales [pastizales] del barrio, careciendo como carecimos de sitio donde lavar los enseres del rancho, fue necesario habilitar de fregadero un charco próximo cuya agua se corrompió muy pronto, produciendo una peste insoportable. Gracias a la incansable actividad de nuestro E.ºM.º y de nuestros Jefes del batallón se nos pudo dar a cada uno un traje de soldado, con lo cual pudimos salir a la calle. El batallón de línea n.º 69 nos envió un regalo consistente en tabaco y cigarrillos que llegaron como caídos del cielo. De las conversaciones que con nuestros amigos tuvimos, pudimos deducir el calumnioso e infame concepto que de nosotros se tenía. Decían, sin que nadie diese la cara, que la Escuadra enemiga nos había sorprendido durmiendo a unos y bailando a otros; que todos los oficiales nos habíamos escondido y que venía a confirmar este aserto el que no había resultado ninguno muerto. Nadie al decirlo y sin duda por no poner en claro su absoluto desconocimiento de los buques combatientes, tuvo en cuenta que en cualquier sitio donde uno se escondiese, estaría en mayor peligro que al aire libre; por otra parte, lo más general es que la gente no combatía sin sus oficiales a la cabeza y, por último, para no insistir más en tan disparatada como calumniosa habladuría, diré que siendo entre clases, marineros y soldados, mil ciento diez y seis hombres, tuvimos entre muertos

y heridos, contando los habidos en el Arsenal, 274 bajas y siendo los oficiales, desde el almirante hasta el último alférez de navío, 58, tuvimos 20 bajas de lo cual resultan para los primeros un 24% y para los segundos un 37%, ahora bien si los heridos no murieron ¿tuvieron ellos la culpa? Solamente a gente sin sentido se le ocurrirá valorar el valor de una Corporación por el número de bajas habidas en combate. Si en lugar de aquellos barcos hubiésemos tenido buenos acorazados, y sin tener ni una baja derrotáramos al enemigo ¿también seríamos cobardes? Llegó a tal extremo el entusiasmo por desacreditar a la Marina que se dijo que la Escuadra Española no había hecho fuego, pero no me extraña porque también se aseguró que los proyectiles de los americanos eran de barro y llenos de una sustancia que ardía rápidamente y quemaba hasta los astros. Mientras el valiente populacho se dedicaba a tacharnos de cobardes, ineptos y otras mil cualidades que no son para consignadas aquí, llegó el día del levantamiento del país. Todo el elemento civil y entre él los bizarros generales que de continuo se baten con las fichas del dominó ó los cafés con gotas, y los pundonorosos almirantes y contramaestres de muralla que lo mismo manejan una Escuadra que un cerote y una lezna, abandonaron Manila, no porque ellos temiesen el bombardeo, eso nunca, solo los marinos eran capaces de temerle, sino porque se les podrían estropear sus muebles que lo que es sus vidas nada les importaba si se sacrificaban en defensa de la dignidad Nacional. Llegó, como he dicho, el levantamiento del país y entonces fue necesario echar mano de los cobardes e ineptos que pacientemente soportaban aquel aluvión de calumnias porque, como antes dije, nadie era el autor del dicho y siempre que algo se [n]os contaba, se empezaba por hacer la salvedad de que lo habían oído a no sé quién. Seguramente no nos juzgan como el vulgo las Autoridades del Archipiélago. Iniciado el movimiento revolucionario se dieron las oportunas órdenes para que del batallón se destacase una compañía a guarnecer Binacayan; otra a Caloocan; otra agregada al Regimiento de Artillería de Plaza; otra al de Montaña y el resto, como Infantería, a las trincheras que defendían Manila. La compañía de Binacayan después de tres días de asedio, sin víveres, municiones ni esperanza de recibirlas y rechazados en tres salidas, se vio obligada a rendirse cuando ya se habían rendido los pueblos de alrededor, pactando con el jefe insurrect[o] el que se les dejase en libertad a la orilla siguiente del Zapote, este pacto no se cumplió a pesar de estar en poder de los prisioneros el acta de rendición. La Comp.<sup>ia</sup> de Artillería fue repartida entre el fuerte de San Antonio Abad, una batería ligera y otra de las que daban al mar. La gente de Montaña fue a las trincheras y el resto del Batallón a los sectores derecho e izquierdo. Mientras que los Srs. oficiales de Artillería con la caballerosidad que les distingue, hacían justo aprecio del valor y disciplina de la gente de mar y la proponían para honrosas recompensas; los amigos de la Armad[a] decían que el enemigo atacaba siempre con más fuerza por donde la Marina estaba, por considerar este el punto más débil de la línea. No tenían en cuenta los entusiastas por la Marin[a] que diciendo esto no solo no la perjudicaban, sino que a la vista de todas las

personas de criterio, aparecerían aumentadas de una manera grande, sino innumerables glorias, pues siendo todos los días atacados por fuerzas inmensamente superiores y no habiéndose roto nunca la línea, era prueba evidente de que [a] los marinos, al igual de sus hermanos los del Ejército, solo la muerte les hace abandonar el puesto cuya defensa se les asigna. Nadie pondrá en duda el heroico comportamiento que durante el sitio observaron los defensores de Manila y sin embargo no dejó de llamarme la atención el que siendo relativamente grande el número de bajas de la gente y afortunadamente muy escasas las de los oficiales, no se tachase de cobarde al Ejército, como se nos tachó a nosotros por análoga razón.

»Mientras estos sucesos se desarrollaban, llegaban aquí los periódicos de España[;] era verdaderamente notable el efecto que en nosotros producía el desconocimiento tan grande que ahí se tenía de las condiciones en que nos encontrábamos. Llegaban artículos con el pomposo título de “Manila inexpugnable” y en ellos se hacía mención de terribles obras de fortificación hijas todas de la imaginación del articulista. Se hablaba de torpedos y cañones con la misma facilidad que si se trata[r]a de toros y carreras, y por su lectura todo el mundo juzgaría que era esta una magnífica plaza militar; aparecían pues los periódicos más acreditados como si fuesen almanaque de a perro chico en los cuales siempre se copia lo del año anterior y por lo tanto siguen diciendo lo mismo que los del tiempo de Colenera [¿?], es decir que Manila era la plaza mejor defendida de Extremo Oriente. Respecto a Manila, triste es comprobar que aún aquellos periódicos llamados a evidenciar el verdadero estado de ella, contribuían a engañar al país, y por los tanto [a] hacer que los previstos desastres se les achacasen únicamente a la cobardía e ineptitud de los Marinos. Como curiosidad aún conservo en mi poder algunos semanarios ilustrados, en los cuales figuraba la Escuadra americana pintada de manera tal que más bien parecía un muestrario de una colección de juguete[s] que las fotografías de unos buques modernos; en cambio, la Marina española aparecía la mar de guerrera y en ella formaban buques que podemos dividir en varias categorías que son, la de los no utilizables, que eran todos aquellos que estaban en reparación los unos y en construcción los otros, la de los relativamente útiles, la de las calamidades marítimas; la de los que no existían, tipo corbeta *María de Molina*; y por último la de los cruceros auxiliares, que creo se llamaban así porque no solo auxilian a descarriar la oposición sino también a favorecer la derrota. Todo el mundo se creía con derecho a hablar las cuestiones de Marina, no es pues extraño los innumerables desatinos que continuamente se leen y que ponen en evidencia el desconocimiento genuinamente español, que en nuestra nación existe de lo que tanto preocupa a todas las naciones que marchan a la cabeza de la civilización.

»Entre absurdos, lectura de la prensa, y estupidas noticias inventadas por la ardiente imaginación de los políticos y generales de café, transcurrieron los días hasta el 13 de agosto. Cuando se vio venir en dirección a la Plaza la Escuadra enemiga, creo que muchos se arrepentirían de sus bravuras pasa-

das; puedo asegurar que se lo quedaron a la vista todos aquellos cuyo honor y deber les obligaba a no refugiarse en alguna bóveda sin subterráneo.

»No soy yo ciertamente el llamado a describir el derroche de valor que en aquel memorable dí[a] hicieron los defensores de la línea exterior y cuando la opinión conozca la verdad de lo ocurrido no podrá menos de arrepentirse de la incalificable ligereza con que juzgó al Ejército de Mar y Tierra que defendió Manila.

»Firmado ya el protocolo y para dejar en su lugar la verdad, se trató de averiguar los daños causados al enemigo en el combate del 1 de mayo[;] por un oficial del *Baltimore* se supo que este buque recibió una granada de 12 cm. que se cree fuese del *Cuba* o *Luzón* y que al penetrar en cubierta hizo explotar una caja de conducción de proyectiles de 57mm. causando esta explosión la baja de 6 marineros y 2 oficiales. El *Olympia* había recibido bastantes ganadas de calibre mediano y pequeño; al *Boston* se le incendió la cámara y todos los buques en general recibieron bastantes proyectiles, causándoles 88 bajas según unos y 127 según otros. Debo advertir que todos los proyectiles que se conservan a bordo de los buques americanos, son de cañones Hontoria y Krupp, y que ningún barco fue atravesado por ningún proyectil de mediano calibre. Los disparados por el enemigo fueron 1.800 de grueso y mediano calibre y una infinidad de pequeño calibre, cuyo número siento no recordar.

»El comportamiento de los americanos durante el combate, no fue otro que el que se le ocurriría observar a cualquier marina que no busque la gloria, sino los fines prácticos, es decir aprovechándose de su enorme superioridad quisieron batirnos sin perder un hombre; no me engañaré mucho afirmando que si no aceptasen el combate a distancia nos hubiesen destruido en un cuarto de hora y en cuanto alas maniobras para el mismo acto envolvente, no pudieron ser menos a propósito ni menos marineras.

»Luego de leído esto, bien claro aparece el comportamiento de la Marina de Guerra, que nuestro material fuese de las peores condiciones que se conocen no es culpa nuestra, que para nada intervenimos en el material; cúlpese pues, a nuestra infernal administración, no a un personal que en el concepto de todo el mundo civilizado, no ha hecho más que seguir la conducta trazada por inimitables compañeros, cuyos nombres figuran en todas las gloriosas páginas de la Historia de la Marina de Guerra Española.

»Transporte *General Álava* Ilo-Ilo 10 de noviembre de 1898  
[Firmado] Indalecio Núñez Quijano»



**Documento no inédito. Esta es una copia del original, enviada por el jefe del Estado Mayor, don Leopoldo Boado, a un familiar, como puede verse al final del mismo**

«PARTE DE CAMPAÑA DEL *JUAN DE AUSTRIA*

»Crucero *Juan de Austria*. = Excm.º Sr. = Acoderado este buque en Punta Sangley y el *Ulloa* previa señal se tocó zafarrancho de combate y se rompió el fuego entre el enemigo en cuanto lo hizo la capitana. A las 5 y media, hecha por la insignia la señal de seguir sus movimientos, se largaron las coderas, se levó y continuamos batiéndonos sobre la máquina entre el *Ulloa* y el *Castilla*. Poco después de ponernos en movimiento, por avería de la maquina, tuve que sostener el fuego con un sólo (*sic*) cañón que tenía útil a estribor pues el otro estaba inútil desde antes del combate[,] terminando este á las 8 y cuarto por retirarse la Escuadra enemiga, intenté remolcar al *Castilla* que tenía fuego a bordo, no consiguiéndolo por estar varado me dirigí al Arsenal en seguimiento de la insignia que por p[é]rdida del *Cristina* arbolaba el *Cuba*. Durante el combate y por la línea de flotación, entró una granada en la carbonera de babor que la incendió, apagándola el fuego con el agua que entraba por el agujero practicado por el proyectil. En el Arsenal fondee (*sic*) lo más adentro que pude, según orden de V.E. Poco después de las 11, volvió el enemigo y rompió el fuego sobre el Arsenal y Cavite, a través de los cuales llegaban a nosotros; y vista la inutilidad de aguantar un fuego que no era posible contestar por la situación de los buques, y siguiendo instrucciones, se arrió la bandera y se abandonó el buque habiéndolo antes echado a pique, dándole fondo al pliego de señales reservadas é inutilizando la artillería. En el combate tuve 18 heridos cuya relación adjunto. Creo mi deber de justicia recomendar a VE por su brillante comportamiento al 2.º Comandante don Juan Ponte y de la Peña, Teniente de Navío don José Díaz Zuazo, Alférez de Navío don Juan González Rueda, el cual se encargó del mando de la batería al ser herido su comandante el teniente de Navío Díaz Zuazo. Alférez de Navío don Indalecio Núñez Quijano, el cual cooperó a remediar la avería causada en la maquina (*sic*) al pedirle auxilio el Maquinista Mayor don Ramón Alfonsín desempeñando esto con gran valor y serenidad su cometido en unión del Primer Maquinista don Victoriano Marcos, reduciendo con sumo acierto y habilidad las averías; el Contador de Fragata don Álvaro Vidi-gain, 2.º Médico don Manuel Ballesteros que después de herido siguió curando a los demás. Condestables habilitados Antonio Pérez Corral, Juan Núñez Montero y Juan García Navarro el primero de los cuales en unión del Cabo de Mar de 1.ª Francisco Rodríguez Vargas, Ricardo García Junqueraño, marineros de 1.ª, y los de 2.ª Pantaleón Ugaldea Laceda y José Salviejo Riedra que heridos volvieron a sus puestos sin que nadie se los (*sic*) ordenara. 2.º Contraestre Manuel Carballido, 3.º Condestable don José López Marin. Ayudantes de Maquina (*sic*) Severino Garzón, Manuel Ruiz y Vicente Morales. Contraestre habilitado Emiliano Becéiro (*sic*). Cabo de mar de 1.ª

JOSÉ M.<sup>a</sup> BLANCO NÚÑEZ

Manuel Basanta, Perfecto Díaz. Marineros de 1.<sup>a</sup> José Yrás, José Silles, Cándido Nieves, Severino Mendes, Manuel Lorenzo, marineros de 2.<sup>a</sup> Romualdo Salarda, Eduardo Piña, Calixto Mairo. Corneta Infantería de Marina, Antonio Boch Serra, marinero corneta Silvestre Miliquez. 2.<sup>o</sup> Practicante don Guillermo Torres y Fogoneros Hilarión Afiana y Marino Adriano los que demostraron su valor a toda prueba. = Dios guarde [a] V.E. m.<sup>s</sup> A. = Cavite 1.<sup>o</sup> de Mayo de 1898.– Juan de la Concha-Excm.<sup>o</sup> Sr. Com.<sup>te</sup> G.<sup>ral</sup> de Apostadero.

Es copia

El Jefe de E.M.

(Firmado) Leopoldo Boado

Querido Perico, ya que se han olvidado de nosotros por ocupar la Tribuna de los supervivientes de los combates de Cuba y Cavite, te remito para que guardes este documento, como recuerdo del combate, a Pepe le mando otro que trata de él. = Tuyo af.<sup>mo</sup> = Leopoldo Boado».

ANEXO 3

**Principales mandos de la Armada en los apostaderos de Cuba y Filipinas a 1 de enero de 1898 (núms. del Estado General de la Armada de 1898; fechas de nacimiento, ingreso en el servicio, antigüedad en el empleo y fecha de toma de posesión del destino)**

- Núm. 3: contralmirante don Vicente de Manterola y Taxonera; 22/09/1831, 21/02/1845, 28/07/1895;
- Núm. 5: contralmirante don Patricio Montojo y Pasarón, 07/09/1839, 15.07/1852, 12/02/1896; comandante general de Filipinas, 08/01/1897;
- Núm. 6: contralmirante don Pascual Cervera y Topete, 18/02/1839, 30/06/1852, 20/02/1896; comandante general de la Escuadra de Instrucción, 30/10/1897;
- Núm. 14: capitán de navío de 1.<sup>a</sup> clase don Enrique Sostoa Ordóñez, 26/08/42, 08/01/1855, 26/12/1896; 2.<sup>o</sup> jefe de Filipinas (comandante general del arsenal de Cavite), 02/10/1897.

**Capitanes de navío (núms. del EGA de 1898)**

- Núm. 3: don Luis Pastor y Landero, 2.<sup>o</sup> jefe del apostadero de La Habana;
- Núm. 4: don Pelayo Pedemonte e Ibáñez COMTEMARS<sup>o</sup> de Cuba;
- Núm. 7: José Marengo y Gualter Valiente, jefe del Estado Mayor de la comandancia general de Marina de La Habana;
- Núm. 12: Leopoldo Boado y Montes, jefe del Estado Mayor de la comandancia general de Marina de Filipinas;
- Núm. 24: don Antonio Cano y Prieto, comandante de Marina de Manila;
- Núm. 28: José Ferrer y Pérez de las Cuevas, jefe de la división naval del sur de Filipinas;
- Núm. 35: Emilio Ruiz del Árbol y Montero, Antillas eventualidades;
- Núm. 43: Julio del Río y Díaz, jefe de la comisión Marina en Subic;
- Núm. 47: Rafael Cabezas y Sarabia, jefe de la comisión hidrográfica del apostadero de Filipinas.

**Bibliografía adicional**

- CONCAS Y PALAU, Víctor: *Causa instruida por la destrucción de la Escuadra de Filipinas y entrega del Arsenal de Cavite. Escrito (...) de la Defensa*. Madrid, 1899.
- ESTADOS GENERALES DE LA ARMADA para 1898, 1899 y 1900.



Vicealmirante y ministro Rafael Rodríguez de Arias y Villavicencio